

aujourd' hui ce droit et en fera usage, au nom de la République, en temps opportun.

Il est on ne peut plus fâcheux que pour des erreurs substantielles, des préventions injustes, d' anciennes et constantes relations d' amitié soient compromises d' une manière aussi grave, entre deux Republiques du nouveau monde, pour le moment, à la vérité, bien desproportionnées en force, mais appelées par leur position géographique, par la nature de leurs institutions politiques et par le progrès des idées philosophiques et humanitaires à marcher unies vers un riant avenir. Le Gouvernement de la Nouvelle-Grenade attend cependant de la sagesse et de la haute position du President des Etats-Unis qu' après avoir examiné de nouveau et avec calme les faits, il donnera à ses contemporains et à la postérité le noble exemple de rectifier ses resolutions dans la déplorable affaire qui fait l' objet de la présente note, en rendant ainsi hommage à la raison et aux principes d' honnêteté qui sont et ont été de tout temps la meilleure base de la bonne politique.

Le soussigné a l' honneur de presenter aux honorables M. M. Morse et Bowlin les assurances de sa considération distinguée comme leur très humble serviteur.

LINO DE POMBO.

un risueño porvenir. El Gobierno de la Nueva Granada espera sin embargo de la sabiduría i alta posicion social del Presidento de los Estados Unidos que, examinando de nuevo i en calma los hechos, dé a sus contemporáneos i a la posteridad el noble ejemplo de rectificar sus resoluciones en el deplorable asunto sobre que se versa la presente nota, con el acatamiento debido a la razon i a los principios de honradez, que son i han sido en todo tiempo la mejor base de una buena política.

El infrasrito tiene el honor de suscribirse de los Honorables Señores Morse i Bowlin, con sentimientos de consideracion distinguida, su muy atento servidor.

LINO DE POMBO.

A los Honorables Señores Isaac E. Morse i James B. Bowlin, Plenipotenciarios de los Estados Unidos, &c. &c.

A P E N D I C E.

FRAGMENTO

DEL MENSAJE PRESIDENCIAL DIRIGIDO AL CONGRESO DE LA
NUEVA GRANADA EL 1.^o DE FEBRERO DE 1857.

“El lamentable acontecimiento del 15 de abril del año último, de que fué teatro la ciudad de Panamá, suceso que ha sido tan desfigurado por no haber sido suficientemente conocido, ni debidamente apreciadas las causas que lo produjeron, ha dado origen a varias reclamaciones i aun motivado el envío de un Comisionado especial a Bogotá. Apénas llegaron a oídos del Poder Ejecutivo los primeros rumores del acontecimiento, dió las órdenes mas premiosas a fin de que se procediera con actividad contra los que resultaseñ culpables i se les aplicase la pena en que hubiesen incurrido. Dispuso igualmente pedir informes a las personas mas caracterizadas i reunir cuantos datos le fuese posible obtener para conocer a fondo el origen i progresos de aquel hecho que se pintaba como un ataque premeditado del pueblo de Panamá contra los inofensivos pasajeros, como un acto de barbarie, cuya repetición se creía posible, pues se fingía temer que ni las autoridades nacionales ni las del Estado tuviesen medios eficaces para dar protección al tránsito por el Istmo. La completa responsabilidad de la República i la obligación de satisfacer a los mas exagerados cargos, son la consecuencia de tal manera de juzgar.

“Fundado en los mas respetables e imparciales testimonios, puedo aseguraros que el lamentable suceso del 15 de abril tuvo principio en el hecho injustificable de haber disparado un americano, Jack Oliver, una pistola a un granadino que vendía frutas. Singular i privada al principio la disputa, pronto se hizo general, ya porque se quería sustraer a Oliver de las pesquisas de la policía, ya porque los naturales tomaron la defensa de su conciudadano. El tumulto crecía por momentos: la jeneralidad de los pasajeros con revólveres, juzgaron que podrían impunemente usarlos contra los hijos del país, a quienes creían de una especie inferior, i a quienes se hacia alarde de tratar mal. Un combate se siguió, sin que poder alguno humano hubiera podido impedirlo. La ventaja en tal combate estaba del lado de los pasajeros, provistos de armas, mientras que el pueblo no las tenía.

“El Gobernador del Estado, acompañado del Cónsul de los Estados Unidos, se presentó en medio de los combatientes i logró que los granadinos suspendiesen el fuego. Desgraciadamente el Cónsul no pudo obtener lo mismo de los pasajeros, i de la Casa de la Estación, en la cual se habían refugiado, se hizo una descarga sobre el Gobernador i sobre el mismo Cónsul. Fué imposible entonces aplacar la furiosa multitud; no se oía otra voz que la de la venganza i era completamente inútil todo medio para evitar desgracias. El Cónsul se retiró, i el Gobernador, persuadido de que su presencia era inútil, regresó a la ciudad.

“Dos hechos mui notables aparecen demostrados en medio de la confusión con que se refieren los del 15 de abril: primero, que Jack Oliver, tirando un pistoletazo a un hijo del país, sin motivo ni razón, fué la causa inmediata del tumulto; i segundo, que el Gobernador logró calmar a los habitantes de Panamá, i que la lucha se empeñó de nuevo cuando hicieron fuego de la Casa de la Estación i de varios hoteles, sobre las autoridades i sobre el pueblo agrupado. Estos hechos, de cuya autenticidad solo duda la mas ciega parcialidad, demuestran que el pueblo de Panamá, dócil i humano como todo el pueblo granadino, ni fué el agresor ni había premeditado serlo. Oyó la voz del magistrado, i sin la injustificable tenaci-

EXTRACT

FROM THE PRESIDENTIAL MESSAGE TO THE CONGRESS OF NEW GRANADA, OF 1ST FEBRUARY 1857.

"The lamentable occurrence of the 15th of April, of last year, whereof the city of Panama was the theatre, an event which has been so much disfigured, in consequence of not having been properly understood, or the causes which produced it properly appreciated, has given rise to various claims and even been the cause of the sending of a special Commissioner to Bogota. Scarcely had the first rumours of the occurrence reached the knowledge of the Executive Power, than it gave the most pressing orders for proceeding actively, against those persons who might be found guilty, and to inflict upon them the penalties which they might have incurred. It ordered likewise that information should be obtained from the most respectable persons, and as many data as possible collected, in order to ascertain fully the origin and progress of that act, which was described as a premeditated attack from the people of Panama, upon the inoffensive passengers, as an act of barbarism, the repetition of which was thought possible, for the pretence was made, that it was feared that neither the national authorities, nor those of the State, possessed sufficient means to give protection to the transit across the Isthmus. The complete responsibility of the Republic and the obligation to meet the most exaggerated charges, are the consequences of such a mode of judging.

"Resting upon the most respectable and impartial testimony, I can assure you that the lamentable occurrence of the 15th of April, commenced with the unjustifiable act of Jack Oliver, an American, having fired a pistol at a Granadian who was selling fruit. The dispute being of a private and solitary nature at first, it soon became general, either because endeavours were made to withdraw Oliver from the hands of the police, or that the natives took upon themselves the defence of their fellow citizen. The tumult increased every moment: most of the passengers who had revolvers, thought they might use them with impunity against the natives, considering them of an inferior race, and making a boast of treating them ill. A fight ensued, without any human power being able to prevent it. The advantage in the said fight was on the side of the passengers, provided with arms whilst the people had none.

"The Governor of the State, accompanied by the Consul of the United States, presented himself in the midst of the combatants, and succeeded in getting the natives to suspend their fire. Unfortunately the Consul could not get the passengers to do the same, and from the Railway Station, wherein they had taken refuge, a volley was fired upon the Governor and the said Consul. It then became impossible to restrain the furious multitude: no other cry was heard than that of vengeance, and it was totally useless to attempt to avoid unhappy results. The Consul retired, and the Governor, persuaded that his presence was useless, returned to the city.

"Two very notable facts appear demonstrated in the midst of the confusion with which the occurrences of the 15th of April are related: first, that Jack Oliver, firing a pistol shot at a native, without motive or reason, was the immediate cause of the tumult; and secondly that the Governor managed to calm the inhabitants of Panama, and that the strife commenced afresh when the volley was fired from the Station-House and the various hotels, upon the authorities and upon the people standing about in groups. These facts, the authenticity of which can only be doubted by the blindest partiality, shew plainly, that the people of Panama, docile and humane as the rest of the Granadian people, was neither

dad de los pasajeros, no habria que lamentar desgracia ni excesos que la policia fué insuficiente para evitar en medio de una furiosa multitud. Hubo excesos, sin duda, como los hai siempre en todos los paises del mundo en iguales circunstancias ; excesos cometidos tal vez por obreros extranjeros traídos por la Compañía del Ferrocarril i abandonados en Panamá a sus propios recursos, i sin medios de regresar a su pais: hubo excesos ; pero en honor al pueblo de Panamá debe decirse que su número no es considerable, atendidas la escitacion universal, la hora i la agresion. Diez i ocho hombres muertos despues de un combate obstinado i nocturno, en el cual tomó parte una multitud ciega, no prueban en efecto ferocidad, sed de sangre, ni premeditacion. La historia nos dice, que en todos los paises, en igualdad de circunstancias, el número de victimas ha sido infinitamente mayor.

“ Desde que se descubrió el oro de California, el Istmo de Panamá ha sido atravesado por un número infinito de viajeros i por cuantiosas sumas en oro. No habia Ferrocarril, i las personas i las propiedades necesitaban los auxilios de los hijos del pais, asf en las orillas desiertas del Chágres como en las soledades del camino de Crúces. Nada mas fácil que asaltar a los transeuntes i robar sus propiedades, si la poblacion no hubiera sido altamente moralizada. ¿ Hubo entonces seguridad en el tránsito ? Si, la mas completa, i puede decirse sin exageracion que en ningun pais del mundo habrian pasado con impunidad por vastas soledades, injentes sumas de oro, como pasaban por el Istmo.

“ Habia completa seguridad, la hai hoi i la habrá siempre para los pasajeros i para sus fortunas, sin hacerla depender de numerosa fuerza armada. El suceso del 15, provocado por los brutales ataques de un americano i por la temeridad i obstinacion de los pasajeros, prueba solo que no se debe abusar de la paciencia de un pueblo, por mas humano, sufrido i hospitalario que se le suponga. En Panamá, lo mismo que en toda la República, los extranjeros, sin distincion, han gozado no solamente de la mas completa seguridad, sino que han sido objeto de la mas completa benevolencia. Pretender que cualquiera de los que pasen por el Istmo tenga el derecho de hacer fuego sobre los nacionales i que estos reciban humildemente el golpe, es el colmo de la sinazon i del delirio. El pueblo que tal ultraje sufriera no mereceria existir: la ignominia corroe i envenena la existencia de las naciones.

“ Encontrareis debidamente comprobado cuanto acabo de esponeros, en los documentos que os presentará el Secretario de Relaciones Esteriores, no ménos que la exageracion de los cargos que se hacen a la República cuando ella debia hacerlos. La responsabilidad de los infiustos sucesos del 15 de abril, que sinceramente deploro, no pesa sobre la Nueva Granada, i pará el futuro os puedo asegurar que nada hai que temer que ponga en peligro la seguridad del tránsito por el Istmo de Panamá. La autoridad del Estado cuenta con los medios necesarios para mantener el orden; i si alguna vez, en cuestiones esencialmente internas, accedió a la solicitud de algun funcionario extranjero, no hubo necesidad de emplear la fuerza que se puso a su disposicion para restablecer la tranquilidad pública. Bastaronle los medios de que disponia.

the aggressor nor had premeditated any such thing. It listened to the voice of the Magistrate, and had it not been for the unjustifiable tenacity of the passengers, there would not now be any reason to lament misfortunes and excesses, which the police was insufficient to prevent in the midst of a furious multitude. There were excesses committed, perhaps by foreign labourers brought there by the Railway Company and abandoned in Panama, to their own resources, and without means for returning to their homes: there were excesses; but in justice to the people of Panama it must be said that their number was not considerable, considering the general excitement, the hour and the aggression. Eighteen men killed, after an obstinate nocturnal combat, in which a multitude blinded by passion took part, does not at all prove ferocity, bloodthirstiness or premeditation. History tells us that in all countries, under similar circumstances, the number of victims has been infinitely greater.

"Since the discovery of the gold of California, the Isthmus of Panama has been crossed by an infinite number of travellers and by immense sums of gold. There was no Railroad, and persons and property required the assistance of the natives, both on the desert banks of the river Chagres and in the solitudes of the Cruces road. Nothing was easier than to assault passengers and rob their property, if the inhabitants had not been of a highly moral character. Was there security for the transit, at that period? Yes, the most complete, and it may be said without exaggeration, that in no country in the world immense sums of gold, have passed with safety, through vast solitudes, as they passed over the Isthmus.

"There was complete security, there is at present and there always will be, for passengers and their property without being dependent, in any way, on a numerous armed force. The occurrences of the 15th April, provoked by the brutal attacks of an American, and by the rashness and obstinacy of the passengers, only prove that the patience of a people should not be abused, however humane, passive and hospitable it may be supposed to be. In Panama, as well as throughout the Republic, all foreigners without distinction have enjoyed, not only the most complete security, but have moreover been the objects of the most perfect benevolence. To pretend that any of those who cross over the Isthmus, has a right to fire upon the natives and that these should humbly receive the blow is the very height of folly and madness. The people that should tolerate such an outrage would not deserve to exist: ignominy corrodes and envenoms the existence of nations.

"You will find all that I have above expressed, duly proved in the documents which will be laid before you by the Secretary for Foreign Affairs, no less than the exaggeration of the charges which are brought against the Republic, when it ought rather to make them. The responsibility for the unhappy occurrences of the 15th April, which I sincerely deplore, does not rest upon New Granada, and for the future, I can assure you, nothing is to be feared that can endanger the security of the transit over the Isthmus of Panama. The authorities of the State count upon the necessary means for maintaining order, and if at any time, in questions essentially domestic, they have yielded to the request of any foreign functionary, there was no necessity to employ the force which was placed at their disposal, in order to restore public tranquillity. The means of which they could themselves dispose were sufficient."

FRAGMENTO

DE LA "ESPOSICION" DEL SECRETARIO DE RELACIONES ESTERIORES
AL CONGRESO, DE FECHA 2 DE FEBRERO DE 1857.

Una desgracia ruidosa, i de la cual podemos decir en alta voz, ante
Dios i los hombres, que es irresponsable nuestra cara patria, vino a turbar
impensadamente las nunca interrumpidas buenas relaciones del Gobierno
de la Nueva Granada con el de los Estados Unidos ; complicándose al

EXTRACT

FROM THE SECRETARY FOR FOREIGN AFFAIRS' REPORT TO
CONGRESS, OF 2d. FEBRUARY 1857.

A much-bruited disaster and for which we may exclaim aloud, before God and man, that our beloved country is irresponsible, has unexpectedly come to disturb the hitherto uninterrupted good relations between the Governments of New Granada and the United States: complicated at the same time by circumstances and unfavorable tendencies of the moment, and by municipal or legislative acts sinistrously interpreted, which render more complicated the diplomatic question raised and still pending, but which it is not difficult to bring to a happy issue. I allude to the tragical occurrences at Panama of the 15th April: sufficiently and generally known throughout the country from the official publications made at the time, and of the principal part of which, I will transmit copies to the Chambers, although fatality has given to them a false colouring abroad.

The Executive Government being aware of the immense influence of those events, from the moment the first news arrived respecting them, and the consequent urgent necessity to place them in a clear point of view and in the way of judicial investigation for the punishment of the guilty persons, issued without delay all the orders that were thought conducive to the attainment of both those objects: and moreover being well aided by the first official reports and other valuable and trustworthy evidence, was enabled to meet on not unfavorable grounds, the claims which the Legation of the United States was not slow in initiating, by order of its Government.

These claims, from the notorious exaggeration of the charges and the very great discrepancy in the manner of relating and appreciating the principal circumstances in the documents and public papers which were received, a divergence not to be explained except by attributing it to the hallucinations of prejudice or to unfounded antipathies, rendered necessary the intervention of the Attorney General of the Nation, who addressed an injunction to Panama on the 2d July, inserted in the Official Gazette of the 5th, for the adoption of certain proceedings and ordaining the examination of witnesses; also an order addressed to the Governor of that State, dated the 3d recommending him to apply to the Foreign Consular Agents at Panama and Colon, for explanatory certificates regarding certain points: the latter measure being adopted upon the well founded belief that there was but little hope of arriving at the real truth, except by means of the condescension of those important and essentially impartial functionaries and for the obtaining of whose depositions the cooperation of the Diplomatic Corps was at the same time sought. In the mean time, the Foreign Office has gone on collecting and carefully examining a mass of other data of a private and public nature, more or less authentic and worthy of credit, and which together forms a voluminous collection, in order to obtain by comparing the whole, serious and profound convictions such as are indispensable for clearly and firmly sustaining a delicate and important cause with probability of success.

The fruit obtained by the above measures has completely corresponded to the ideas and presentiments which inspired them, as far as regards their investigatory object.

In the deposition of witnesses, there is found to be agreement or very little discrepancy between natives and some impartial foreigners, especially as regards the culpability of the North-american passengers, from the beginning of the tragic events of the 15th until the assault

hasta el asalto de la Estacion del Ferrocarril por la fuerza de policía ; pero con pocas excepciones, los deponentes norte-americanos o dicen lo contrario, o no vieron, o no tuvieron noticia de lo que se les preguntaba. Resulta sin embargo.—

Purificada la conducta del Gobernador del Estado ; de manera que el Procurador Jeneral de la Nacion ha declarado no encontrar motivo alguno para promover contra él juicio de responsabilidad.

Por unanimidad : ser falsa la asercion estampada en los informes que el Cónsul Ward de los Estados Unidos trasmitió a la Legacion en Bogotá, de que entre los asesinos i ladrones se había visto a hombres disfrazados con máscaras negras para no ser reconocidos : instigadores secretos desde luego, a la usanza de las sociedades corrompidas, cuya existencia corroboraría el cargo de *premeditacion*.

Solo dos testigos norte-americanos oyeron decir algo (al Cónsul Ward sin duda) de los *estupros* de que habló el citado Cónsul en sus informes ; acusacion de todo punto inverosímil.

Un solo testigo, pero cuya deposicion se confirma por el respetable testimonio del Cónsul Británico, declara haber oido decir a una de las desgraciadas víctimas del asalto de la Casa de Estacion, el irlandes O'Neil, que quien lo hirió gravemente fué segun su aspecto un individuo de la policía : única inculpacion de esta clase contra la fuerza pública, pero a la cual hacen otras varias inculpaciones de un modo jeneral dos norte-americanos.

Dícese que se quitaron unos rieles del Ferro-carril, en momentos en que se aguardaba la llegada del segundo tren de Colon : los que hablan de esto vacilan en cuanto al objeto de tal daño, inclinándose a creer que era el de que no llegaran auxilios a los pasajeros. Un solo testigo, norte-americano, asegura que la intencion fué robar el tren.

De resto, una pluralidad considerable de testimonios comprueban lo que ya nadie cuestiona de buena fe : que un norte-americano ebrio i pendenciero fué quien, disparando brutalmente un pistoletazo contra un hijo del pais, produjo el alarma i la escitacion popular ; que el apoyo dado con las armas a aquel bárbaro por sus compatriotas, para impedir su arresto, hizo progresar rápidamente el tumulto i enardecerse mas i mas los ánimos ; que los norte-americanos hicieron fuego sobre el Gobernador i sobre su propio Cónsul ; que la Casa de Estacion del Ferrocarril fué uno de los lugares en donde ellos sostuvieron un fuego vivo ; que lo numeroso i embravecido de los partidos contendientes hizo imposible calmar aquella fúriosa tempestad, i evitar varias de sus funestas consecuencias, aunque el celo de la desproporcionada fuerza de policía i de no pocos individuos nacionales i extranjeros, i la ardorosa cooperacion de los habitantes de Panamá en jeneral, salvaron muchas vidas i propiedades ; que los cuatro edificios en que la irrucion popular causó daños i depredaciones, habian servido todos de atrincheramiento ofensivo i defensivo a los norte-americanos ; i que el número de muertos en la pelea i por consecuencia directa de ella, extranjeros e hijos del pais, ascendió a diez i ocho personas, i un individuo gravemente herido se embarcó para California.

En apoyo del peregrino cargo de *premeditacion* de lo acaecido, se había presentado como argumento los toques de campana de la iglesia parroquial de Santa Ana estramuros, mui poco despues del pistoletazo, suponiendo este i aquellos concertantes entre sí por combinacion previa : he aquí esplicada esta circunstancia. El presbítero Domingo Jiménez, cura de Santa Ana, declara en sustancia lo siguiente, i su dicho lo confirman varios testigos presenciales.—En los momentos del alboroto en la Ciénaga, estaba en su iglesia, funcionando en las exequias de un cadáver : una repentina voz anunció *fuego*, i él, el Cura, creyendo que era *incendio*, mandó en el acto tocar las campanas del modo acostumbrado

made upon the railway station by the police: whilst with but few exceptions the North-american deponents, either state the contrary, or did not see or were unacquainted with what was asked of them—It nevertheless appears, that:—

“The Governor of the State is blameless: so that the Attorney General of the Nation has declared that there is no foundation for any proceeding against him for responsibility incurred.

“Unanimously: That the assertion contained in the United States Consul Ward’s report to the Legation at Bogota, is false, as regards men having been seen amongst the assassins and robbers, disguised with black masks, in order not to be known: secret instigators of course, such as are employed by corrupt communities, and whose existence would have corroborated the charge of *premeditation*.

“Only two witnesses, North-americans, heard the report (probably from the Consul Ward) of the *rapes* which the said Consul mentioned in his reports; an accusation which is totally improbable.

“A single witness, but whose deposition is confirmed by the respectable testimony of the British Consul, declares having heard one of the unfortunate victims of the assault upon the station, the Irishman O’Neil, say that the person who seriously wounded him, was, judging by his appearance, a member of the police: the only inculpation of the kind against the police force, although various others of a general character are made by two North-americans.

“It is stated that some of the rails were removed at the moment in which the arrival of the second train from Colon was expected: those who speak of this, differ with regard to the object of the mischief, inclining to the idea that the intention was to prevent the arrival of assistance to the passengers. One witness, a North-american, affirms that the object was to plunder the train.

Moreover a considerable amount of testimony proves, what now, no one seriously doubts: that a drunken and quarrelsome North-american by brutally firing a pistol shot upon a native, produced the alarm and popular excitement: that the armed support rendered to that barbarian by his countrymen, in order to prevent his arrest, caused the riot to augment rapidly and to infuriate the people: that the North-americans fired upon the Governor and upon their own Consul: that the Station-House of the Railroad was one of the spots from which they kept up a sharp fire; that the number and fury of the contending parties, rendered it impossible to calm the violent tempest and avoid many of its fatal consequences, although the zeal of the disproportionately small police force aided by not a few natives and foreigners, and the spirited cooperation of the generality of the inhabitants of Panama, saved many lives and much property: that the four buildings in which the popular inroad was productive of damage and depredations had all of them served as offensive and defensive posts to the North-americans; and that the number of killed in the encounter and from its immediate consequences, foreigners and natives, amounted to eighteen persons, besides one severely wounded, who embarked for California.

In support of the futile charge of *premeditation* of what happened, an argument was drawn from the ringing of the bells of the parish church of Santa Ana, in the suburbs, shortly after the pistol shot was fired, supposing the circumstances to be connected together by previous combination; the following is the explanation of that occurrence. The priest Domingo Ximenez, curate of Santa Ana, says upon oath in substance what follows, and his testimony is confirmed by several eye-witnesses. At the moment of the disturbance in the Cienaga, he was in his church, officiating in the funeral of a corpse; suddenly a cry of *fire was heard*, and he, the Curate, believing it was a fire, immediately ordered the bells to be

en tales casos. Alborotóse la concurrencia, en que figuraban como curiosos varios norte-americanos de ambos sexos, i congregóse jente alarmada en lo exterior, pero tranquilizados luego algo, sacaron de la iglesia el cadáver con su acompañamiento para darle sepultura: unas mujeres se aparecieron entonces gritando que los *americanos* i los naturales estaban matándose en la Ciénaga, i todos se dispersaron dejando solo el cadáver, que fué recogido i velado hasta media noche por los deudos.

Es altamente sensible la pérdida de varias de las certificaciones consulares que se trasmisieron a esta Secretaría, i que desaparecieron en un naufragio del correo en el Magdalena sin que hasta ahora se hayan recibido duplicados; pero tres que se conservan, de los Cónsules de Inglaterra, de Francia i del Ecuador en Panamá, son decisivamente confirmatorias de lo que dejó espuesto, a excepción del episodio de Santa Ana, acabado de referir, que no lo mencionan. Acompañado traducida, como nuestra, la del Cónsul francés Conde de Nollent, i llamo acia ella la atención.

Según estos documentos intachables fué un norte-americano quien disparó el primer pistoletazo, sin motivo ni escusa. El Cónsul inglés señor Perry, lo menciona por su nombre que ya sabíamos—*Jack Oliver*; i dice que él mismo, yendo por la calle en compañía de su hija i del Canciller del Consulado francés señor de Varieux, se encontró con aquel hombre ebrio, que este avanzó contra ellos bruscamente, i les fué difícil escaparse.

Refiere el citado Cónsul, que muchos de los pasajeros estaban armados con revólveres.

No cree absolutamente en la *premeditación*: i hace observar que, si la hubiese habido con miras de robo, no se habría atacado a los pasajeros procedentes de los Estados del Atlántico, los cuales son de ordinario gente miserable, sino a los que regresan de California cargados de oro.

Ni cree en los enmascarados, ni oyó jamás hablar de ellos: i solo el Cónsul Ward le refirió haber sido violada una mujer por unos negros.

Tanto el Gobernador como la fuerza de policía, no perdieron tiempo en ocurrir; pero el señor Perry consideró innecesaria i ejecutada con violencia militar la orden de ataque sobre la casa de la estación, dada por el Gobernador, porque los pasajeros estaban notoriamente mal armados, i había allí muchas mujeres i niños.

Asegura qué se hizo fuego de lo exterior e interior de la casa de la estación; i dice "no puede caber duda en que procedió de allí la descarga sobre el Gobernador."

Coincidendo con el Cónsul francés, afirma que los que cometieron atentados fueron principalmente forasteros, cuya mayor parte habían sido empleados como obreros en el Ferrocarril. "Ha vivido cerca de quince años en Panamá, i puede dar fe de las buenas disposiciones de los naturales, que presenciaron con horror i espanto los terribles sucesos de aquella fatal noche." I con respecto a los excesos cometidos se expresa así: "debe hacerse el justo abono, por el estado de irritación del populacho a causa de los actos continuos de brutalidad que han sufrido de la clase baja de los pasajeros de California." (*Due allowance should be made, from the state of excitement on the part of the populace, from the constant acts of brutality they have received from the lower class of the Californian passengers.*)

Menciona a los filibusteros recién llegados, como causa de alarma i como participes activos algunos de ellos en la refriega.

Hace notar la falta del servicio de policía que debiera tener organizado la Compañía del Ferrocarril.

rung in the manner usual on such occasions. The congregation took the alarm, there being present, from curiosity, several North-americans of both sexes; the alarm extended to persons congregated outside the church, but on becoming somewhat quieted, the corpse was removed and the persons accompanying it, proceeded towards the place of interment; some women then appeared exclaiming that the *americans* and the natives were killing one another in the Cienaga, and all parties dispersed, leaving the corpse alone, until it was taken in and attended until midnight by the relatives.

The loss is very much to be regretted of several consular certified statements transmitted to this department and which unfortunately disappeared owing to the wreck of the Magdalena mail boat, and the duplicates have not as yet been received; but three that remain, those of the Consuls of England, France and Equator at Panama, are decidedly confirmatory of what I have stated above, excepting only the episode of Santa Ana just mentioned, upon which they are silent. Herewith you will find a translation, by way of sample, of the report of the French Consul, Count de Nollent, to which I call your attention.

According to these unimpeachable documents, it was a North-american who fired the first pistol shot, without either cause or excuse. The British Consul, Mr. Perry, mentions his name, which was already known to us,—Jack Oliver; and states that going along the street with his daughter, and M. De Varieux, Chancellor of the French Consulate, they met with that individual intoxicated, that he approached them rudely and that they found it difficult to escape from him.

The said Consul states that many of the passengers were armed with revolvers.

He is absolutely averse to the belief that there was any premeditation; and observes that had there been an intention to plunder, the passengers crossing from the Atlantic side would not have been attacked, being for the most part poor people, but those returning from California, loaded with gold.

Neither does he believe that masks were used, never having heard them spoken of: and M. Consul Ward was the only person who told him that a woman had been ravished by some blacks.

Both the Governor and the Police, lost no time in interfering; but Mr. Perry considers that the attack on the station house made by order of the Governor was unnecessary and executed with military violence, because the passengers were notoriously badly armed and amongst them there were many women and children.

He affirms that the firing came both from outside and from within the station house; and adds "there can be no doubt that the volley fired upon the Governor came from there."

Coinciding with the French Consul, he affirms that those who committed excesses were for the most part foreigners, principally persons who had been employed as labourers on the Railroad. "He has lived nearly fifteen years in Panama, and can bear witness to the kindly disposition of the native population, who viewed with horror and dismay the dreadful occurrences of that fatal night." And with respect to the outrages committed he adds; "due allowance should be made, from the state of excitement on the part of the populace, from the constant acts of brutality they have received from the lower class of the California Passengers."

He mentions the newly arrived Filibusters, as a cause of alarm, many of them taking an active part in the encounter.

He calls attention to the want of the Police which the Railroad Company ought to have kept organized.

Dice por último. "La pérdida de la Compañía no puede ser muy considerable, pues que apenas se sustrajo una pequeña cantidad en dinero, i el daño causado a la casa de la estación fué muy ligero (*trifling*)."

Tales aparecen, en verídico cuadro, el orígen i circunstancias de lo que para oprobio de nuestra tierra eminentemente hospitalaria, liberal sin límites ácia los extranjeros, se ha bautizado en los papeles de los Estados Unidos i hasta en documentos oficiales con el horrendo calificativo de *carnicería de Panamá*. Despues de lo que se ha leido, puede preguntarse: ¿será responsable la República, ante el sentido común del género humano, de los robos i de las muertes que fué imposible evitar? El Cónsul de Francia, Mr. de Nollent, observador ilustrado, imparcial i juicioso en el teatro mismo de los sucesos, contestará por mí.—"La faz odiosa de aquellos acontecimientos, sus resultados terribles, deben atribuirse a los *americanos*."

Americanos han sido, nativos o naturalizados, los que con una serie continua de fechorías i de ultrajes, predispusieron en general contra su honrosa nacionalidad a los habitantes del Istmo. Ocurrió en tiempo no muy lejano, en una calle pública de Panamá, el siguiente hecho.—Hablabla el Gobernador con el Cónsul de los Estados Unidos: un *americano* se acercó al Gobernador, i con un fuerte golpe le echó el sombrero de la cabeza al suelo diciendo: "a nuestro Cónsul no se le habla con el sombrero puesto."

Americano fué el bruto, "saturado de sangre i de aguardiente," que con un acto infame provocó la explosión popular, i *americanos* fueron sus defensores.

Americanos fueron los que, apaciguada ya por el Gobernador la turba del arrabal de Panamá, la enardeceron de nuevo e hicieron imposible la pacificación, saludando con descargas cerradas al Gobernador i a su propio Cónsul.

I los asesinos i ladrones de aquella infame noche, fueron casi esclusivamente negros infelices, sacados de sus chozas en tierras extrañas por *americanos* para servir de obreros en el Ferrocarril, i condenados luego inhumanamente por ellos a la indigencia i la desesperación.

Tachando testigos, o por ser *jente de color*, o por haber cometido anteriormente segun sus propios recuerdos algun delito o falta, o por haber facilitado armas a sus compatriotas el 15 de abril para que rechazasen la fuerza con la fuerza, i formando a su modo el historial de los sucesos, llega a muy diversas conclusiones el señor Amos B. Corwine en el informe que, bajo el carácter de comisionado investigador de parte del Gobierno de los Estados Unidos i con fecha 18 de julio dirigió al Secretario de Estado señor Marcy. Los que sin preocupación lean i comparan, decidirán si tiene razón.

Ojalá pudiésemos hoy, nueve meses después de aquellos acontecimientos desplorables, i al demostrar la irresponsabilidad de la Nueva Granada, decir igualmente; los asesinos i ladrones del 15 de abril han sido convencidos en juicio i castigados! Las autoridades nacionales lo han procurado con empeño, hasta donde alcanzaba la acción de su poder legal, sin conseguirlo todavía por la complicación, sin duda, del negocio, i por la lentitud acaso indispensable pero desesperante de la tramitación judicial. Previó el Ejecutivo estas demoras cuando, por estar en sesiones las Cámaras, podía hacerse algo por la vía legislativa para acelerar los procedimientos i asegurar la satisfacción de lo que se denomina vindicta pública, i no se descuidó en dar los pasos conducentes a aquellos fines. Con tal objeto se dirigió al Senado en 27 de mayo una escitación oficial, que fué publicada en la Gaceta del 31: i con el mismo, después de haberse conseguido que en aquella Cámara se iniciase un proyecto de ley relativo a la administración de los negocios nacionales en los Estados federales de Antioquia i Panamá, introduciendo en él la creación de los

He says finally "The company's loss cannot be very considerable, as a small amount of money was abstracted and the damage done to the Freight-house was trifling"

Such is in fact a correct outline of the origin and circumstances of what in order to shame our eminently hospitable country, unlimitedly liberal to foreigners, has been baptized in the United States' news-papers and even in their official documents with the frightful epithet of "*the Panama massacre*. After what has been stated, it may be asked : Is the Republic responsible, according to the common sense of mankind, for the robberies and deaths which it was impossible to prevent ? The Consul of France M. de Nolent, an enlightened, impartial and judicious observer of events on the spot itself, shall make answer for me. "The odium of those events and their terrible consequences must be attributed to the *Americans*."

Americans, either native or naturalized, were those who by a continued series of ill deeds and outrages engendered an ill feeling amongst the inhabitants of Panama towards their honorable nationality. The following circumstance happened, at no very remote period, in one of the public streets of Panama. The Governor was talking with the Consul of the United States : an *american* approached the Governor and with a severe blow knocked off his hat, saying,—"Our Consul is not to be spoken to with your hat on."

An *American* was the brute who, "saturated with rum and blood," by an iniquitous action provoked the popular outbreak, and *Americans* were his abettors.

Americans were those who after that the Governor had pacified the mob in the suburbs of Panama, irritated them afresh and rendered their pacification impossible, saluting with volleys of shot the Governor and their own Consul.

And the assassins and robbers of that awful night were almost all unfortunate blacks brought from their cabins in a foreign land, by *Americans*, in order to serve as labourers in the Railroad, and afterwards barbarously condemned by them to indigence and despair.

By challenging witnesses, either from being *people of colour*, or for having according to his own memory, been previously guilty of some crime or misdemeanor, or for having procured arms for their fellow-citizens on the 15th of April, in order to repel force by force and modelling after his own fashion, the history of events, Mr. Amos B. Corwine arrives at a very different conclusion, in the report, which in his character of the United States Government Commissioner, he addressed to Mr. Secretary Marcy on the 18th of July. All unprejudiced persons who will read and compare, shall decide on which side lies the right.

Fain would we to-day, nine months after those deplorable occurrences, on demonstrating the irresponsibility of New Granada, be enabled likewise to say : the murderers and robbers of the 15th April have been convicted and punished. The national authorities have eagerly sought that they should be, and have laboured to the utmost extent of their legal power, but have not yet obtained their end, no doubt owing to the complicated nature of the affair, perhaps also from the slowness indispensable though annoying of the judicial proceedings. The Executive Government foresaw these delays, when as the Legislature was sitting, and something might be done in a legislative form, for accelerating these proceedings and ensuring the satisfaction of what is denominately public justice, and took the necessary steps for insuring those objects. To that end an official note on the subject was addressed to the Senate on the 27th of May and published in the Gazette of the 31st : and having succeeded in obtaining that the Chamber should take into consideration a bill for the better administration of National Affairs in the federal States of Antioquia

Intendentes, tuve el honor de proponer tres artículos adicionales, dos de ellos del tenor que sigue.—

A—“En cada uno de los Estados de Antioquia i Panamá se establecerá un Ajente del Ministerio público que promoverá por sí, o con arreglo a las instrucciones generales i órdenes particulares que reciba del Intendente, del Procurador general de la Nación o del Poder Ejecutivo, ante las autoridades políticas, juzgados i tribunales del Estado, lo que fuere conveniente con relación a los negocios o intereses nacionales. El nombramiento i remoción de estos Agentes corresponde al Poder Ejecutivo, quien les asignará para sueldo i gastos de escritorio una dotación anual que no baje de mil pesos ni exceda de mil i quinientos.”

B—“En los casos en que, por hechos ocurridos en el territorio de alguno de los Estados, se hayan comprometido de una manera grave los intereses nacionales, el Poder Ejecutivo tendrá facultad para nombrar uno o mas jueces comisionados que como funcionarios de instrucción, i con toda la jurisdicción necesaria para hacer comparecer ante sí a cualesquier empleados o individuos particulares, practicar cualesquier diligencias i acumular cualesquier documentos, procedan a investigar los hechos para el juicio i castigo de los culpables por la autoridad competente. Mientras estos jueces desempeñen la comisión, devengarán dietas diarias de cuatro a cinco pesos, fijadas por el Poder Ejecutivo, i tendrán derecho a viático como los miembros del Congreso.”

No llegó a expedirse esta ley, que habría tenido provechosa aplicación inmediata en Panamá: quedó mutilada i pendiente en la Cámara

and Panama, establishing Intendents, I had the honor to propose three additional articles to that bill, two of which were as follows.

A.—"In each of the States of Antioquia and Panama, there shall be established an agent of the public administration, who shall adopt proceedings *ex officio* or conformably to the general instructions and orders which he may receive from the Intendent, from the Attorney General of the Nation or from the Executive Government, before the political Authorities, or the Justices or Tribunals of the State, in all matters relating to the national interests or any affairs whatsoever. The appointing and dismissing of these agents appertains to the Executive Government, who shall assign to them for salary and stationery an annual sum not less than one thousand dollars, nor exceeding one thousand five hundred dollars.

B.—In case of circumstances occurring within either of the States, seriously endangering the national welfare, the Executive Government is hereby authorized to appoint one or more Judges in commission, as functionaries of instruction and with the necessary jurisdiction for bringing before them all and any public officers or private individuals, and for adopting the necessary proceedings, collecting all documents and investigating facts in order to obtain the trial and punishment of the guilty, by the proper authority. During the time these Judges are in commission, they shall be entitled to a daily salary of four or five dollars, to be fixed by the Executive Government and shall moreover be paid their travelling expenses at the same rate as Members of Congress."

This law which could have been promptly and usefully applied in Panama, was not sanctioned, but was still pending in a mutilated state in the Chamber of Representatives when the session closed. And as its importance and conveniency still remain, being moreover corroborated by time, it becomes my duty strenuously to recommend its adoption including the above articles, with the appointment of a National Intendent at Panama, who would be highly useful as regards the Railroad and inter-oceanic transit, insuring likewise the responsibility of the Officers of the State, in all matters concerning the interest of the Republic.

The tragedy of the 15th April, and *recent incidents* according to the expression of the President of the United States, in his Message to Congress of 2d December last, have caused and still continue to cause the public peace and the transit across the Isthmus to be considered insecure. In this, there are serious mistakes. Never has any complaint been made against the inhabitants of Panama by either residents or passing travellers for actions or even feelings of an hostile character : and every person, including all North-American citizens, have enjoyed there and continue to enjoy, the esteem their behaviour may entitle them to, besides the legal guarantees. Peace and order rest upon their most important basis, which is the good disposition of the people, and for any emergency that may occur, there is an organized militia, a small local police force, and a moderate but sufficient garrison of national troops. From great popular outbreaks of a violent and uncontrollable nature, when in solemn moments, multitudes are suddenly congregated together becoming electrified and infuriated, no country has or ever can be exempted, and the most civilized communities are the most exposed to them. If foreigners accustomed to respect nothing, to abuse the revolver and the bowie knife, commit excesses and attacks upon private persons, it is not to be wondered at, that those persons carried away by a feeling of indignation should repress and punish them in their own defence, before the authorities can interfere. The great amount of passengers crossing the Isthmus from sea to sea, four times a month, brings with it some risk according to the moral qualities of the passengers : there would be nothing improper in the nations interested in the transit giving occasional support by means of their vessels of war,

prestasen ocasional apoyo a las autoridades del país, si estas lo pedian, i de la manera en que ellas lo pidiesen.

Los incidentes recientes a que ha hecho alusion el Mensaje Presidencial no son otra cosa, bien examinado el punto, que la efervescencia eleccionaria que inspiró serios temores en Panamá en setiembre i octubre, con motivo de la renovación del Gobernador. Los Cónsules extranjeros se empeñaron, en uno de los días críticos, en que se permitiese el desembarco de alguna fuerza de los dos buques de guerra de los Estados Unidos surtidos en la balifa, i se convino en ello disponiendo se situara dicha fuerza en la estación del Ferrocarril; pero la Gobernación, sin emplearla para nada, arrestó a los cabecillas o agitadores del movimiento popular hostil iniciado, se hizo respetar por sus propios medios, i restableció la tranquilidad, que no ha vuelto a peligrar. Haciendo comparaciones, por exijirlo así el asunto, aunque toda comparación es odiosa, no puede en absoluto decirse otro tanto de algunas secciones del territorio de los Estados Unidos en punto a seguridad pública, por parte de los extranjeros, ni en las épocas borrascosas de elecciones. Todos los individuos de la raza hispano-americana existentes en California procuran con viva ansiedad emigrar de allí, porque su vida i su propiedad están sin protección alguna, i muchos de ellos han sido víctimas de los tratamientos más horribles. La contienda electoral ha sido marcada en varios Estados de la Unión por muchas violencias, tumultos i derramamiento de sangre: he aquí, i multiplicando citas, lo que sobre las votaciones del 4 de noviembre en Baltimore decía un corresponsal del "Heraldo" de Nueva York, número del 5.

"La ciudad ha sido teatro de asonadas violentas durante la tarde i la noche. En las mesas (*polls*) de los distritos (*wards*) 8.^o i 2.^o grande de escitacion, i prevalecieron el tumulto i el desorden—Un fiero combate tuvo lugar entre los demócratas del 8.^o distrito i los americanos del 6.^o i 7.^o: cada partido estaba provisto con fusiles i cañón, i mantuvieron el combate dos horas: resultaron como 50 personas heridas, muchas de ellas gravemente.—En el 2.^o distrito los demócratas lanzaron a los americanos; los americanos del 4.^o acudieron en su auxilio, i después de una refuza i prolongada refriega ocuparon de nuevo las mesas espulsando a los demócratas: se peleó mas de una hora: fué muerto un hombre i treinta fueron heridos, muchos de gravedad."

La cuestión del 15 de abril se complicó notoriamente por una parte con las ideas exageradas de anexionismo, no obstante la garantía expresa del señorío de la Nueva Granada sobre el territorio del Istmo otorgada por los Estados Unidos en un Tratado solemne; i por otra con las cuestiones secundarias de portes de correo interoceánicos i del impuesto de toneladas, exigibles a virtud de leyes de la República. Como de la controversia diplomática acerca de estos dos puntos se dará cuenta al Congreso por la Secretaría de Hacienda, por ser negocios de aquel Despacho que exijirán algunas indicaciones, yo solo diré: que contra la esacción de portes se ha invocado sin fundamento suficiente la igualdad de favores i privilejos con los nacionales a que tienen derecho perfecto en el tránsito del Istmo el Gobierno i los ciudadanos de los Estados Unidos, supuesto que los nacionales pagan portes de tránsito; i además se ha computado dicha esacción en cerca de dos millones de pesos, cuando no deberá exceder de sesenta mil, porque solo gravita sobre las cartas o pliegos i no sobre los impresos: i en cuanto al impuesto de toneladas, se han confundido el acto inconstitucional de la Legislatura de Panamá dictado en 1855 i consiguientemente anulado, con la ley nacional de 1856 expedida por autoridad competente.

El antiguo impuesto municipal sobre pasajeros, anulado por la Suprema Corte, figuraba también entre las muchas quejas de que se ha hecho mérito al ventilarse la cuestión citada. Por mi Despacho se dictó acerca de esto una resolución con fecha 27 de noviembre, que fué publicada en la Gaceta del 29, la cual debe poner definitivo término al asunto.

to the local authorities, when called upon, and in the manner desired by them.

The recent incidents, alluded to in the Presidential Message, on being examined, can be nothing more than the electioneering warmth of September and October on the advent of the New Governor. The foreign consuls recommended on one of the critical days, that some men should be allowed to land from one of the United States vessels of war, at anchor in the bay, which was agreed to, and they were posted at the Railway station: but the Governor without at all availing himself of their assistance, arrested the agitators or ringleaders of the hostile popular movement, made himself respected with his own means and restored tranquillity which has not since been disturbed. On drawing comparisons because the matter calls for it, although all comparisons are odious, the same cannot at all be said of some sections of the United States territory, with regard to the public safety of foreigners, nor during the stormy time of elections. Every individual of the Spanish American race existing in California, is most anxious to emigrate from thence, because neither his life nor property are safe, and many of them have been victims of the most horrible treatment. The electoral contest has been marked in several States of the Union by much violence, riots and bloodshed. Without multiplying quotations, I will here state what a correspondent of the "New York Herald" says on the 5th of November of the Baltimore votes of the 4th.

"The city has been the scene of continued violent rioting during the afternoon and evening."

"At the Eighth and Second Ward polls great excitement, riot and disorder prevailed"

"A fierce engagement took place between the Democrats of the Eighth and the Americans of the Sixth and Seventh Wards. Each party were provided with muskets and cannon, and kept up the fight for two hours. About fifty were wounded, many of them seriously."

"In the Second Ward, the Democrats drove off the Americans, when the Fourth Ward Americans came to the rescue, and, after a prolonged and fierce fight, retook the polls, driving off the Democrats. The fight lasted over an hour. One man was killed, and thirty wounded—several fatally."

The question of the 15th April was notoriously complicated, on the one hand by exaggerated ideas of annexationism, notwithstanding the express guarantee of the sovereignty of New Granada over the Isthmus of Panama, subscribed to by the United States in a solemn treaty; and on the other by the secondary questions of interoceanic postage and the tonnage tax, established by laws of the Republic. As the Congress will be made acquainted with the diplomatic controversy on these points by the Finance Secretary, to whose department they belong, I will only state: that against the demand made for postage, the right which citizens of the United States enjoy to equal favors and privileges with native granadians has been improperly invoked, as New-granadian Citizens themselves pay the postage: moreover the postage tax has been estimated at two millions of dollars, when it cannot be above sixty thousand, as it only affects letters and despatches and not newspapers: and with regard to tonnage, the unconstitutional and therefore annulled enactment of the Panama Legislature of 1855 has been confounded with the national law of 1856 made by the competent authority.

The old municipal tax upon passengers, annulled by the Supreme Court, also figured as one of the many complaints mentioned in the discussion of the said question. By this department a resolution was issued the 27th of November and published in the Gazette of the 29th, which must finally settle the business.

El Gobierno de los Estados Unidos ha enviado cerca del nuestro un Comisionado especial, para el arreglo de las cuestiones a que dejo hecha referencia. Tratadas ellas con calma i perfecta buena fé, la solución será pronta i satisfactoria. Las dos Repúblicas están llamadas a vivir en estrecha amistad, por la analogía de sus principios esenciales constitutivos, i lejos de haber pugna existe armonía entre sus intereses de actualidad i de porvenir : deben entenderse por tanto bien entre sí, indispensablemente.

ESPOSICION

DEL CÓNSUL DE FRANCIA EN PANAMA, CITADA POR EL SECRETARIO DE RELACIONES ESTERIORES.

(Traducion).

Consulado de Francia en Panamá.

El infrascrito, Cónsul de Francia, encargado del Consulado de Panamá, cree haber correspondido ya, en su informe de fecha 21 de abril último, a los deseos expresados por S. E. el Sr. Lino de Pombo, Ministro de Relaciones Esteriores del Gobierno de la Nueva Granada. No obstante, si es necesario arrojar mas luz todavía sobre las causas i efectos de las ocurrencias de que fué teatro uno de los arrabales de Panamá, durante la noche del 15 de abril último, se hace un deber el infrascrito de procurar que sus profundas convicciones penetren en el ánimo de los personajes llamados a fallar en cuanto a las versiones contradictorias recojidas i publicadas acerca de este asunto.

El Cónsul de Francia no ha sido testigo presencial de ninguno de los hechos que tuvieron lugar en el terreno de la lucha. Habiendo salido de su casa de habitación cuando la detonación de las armas de fuego fué suficientemente continuada para dejarse oír en el barrio de San Francisco, el infrascrito dirigió sucesivamente sus pasos ácia los Consulados de los Estados Unidos i de Inglaterra, en donde recojió las noticias mas circunstanciadas. Su declaración scrá pues el resultado de relatos espontáneos, debidos a la primera i real impresión de los acontecimientos de la noche.

Aquellas noticias están, ademas, confirmadas por la investigación moral a que el infrascrito se consagró durante muchos días con los numerosos extranjeros colocados bajo su protección, franceses, italianos, piemonteses, austriacos, españoles, sin dejarse preocupar por las recriminaciones, parciales siempre, de los dos partidos contrapuestos.

Conoce el infrascrito los sentimientos de desconfianza, odio i hasta aversion que animan a la población del Istmo contra todos aquellos a quienes llaman colectivamente *americanos* los naturales del país. Tales sentimientos hallarán aquí su explicación i su escusa. En efecto, los individuos que atraviesan el territorio, con pocas excepciones, pertenecen a las clases mas degradadas de la sociedad : muchos de ellos son realmente extraños a la honrosa nacionalidad de los Estados Unidos, o por lo menos la naturalización que invocan parece dudosa o muy reciente. Esas bandadas de aventureros se han presentado pues hasta ahora a los panameños bajo la apariencia de verdaderos filibusteros ! casi todos son groseros, insolentes, brutalmente amenazadores, ébrios de la mañana a la noche : llevan armas a la vista de todos, juegan con la vida de sus semejantes, i descargan sus revolvers sobre el primer individuo, hombre, mujer o niño, que no satisface en el acto el mas fútil de sus caprichos.

Los jefes de la administración del Ferrocarril, con un mezquino espíritu de mal entendida especulación, parecen haber resuelto de dos años atrás alimentar contra su nación las animosidades de los habitantes de Panamá. Trabajan abiertamente en la ruina de esta ciudad, por todos los medios con que los ha habilitado la inesperiencia de los hombres de estado que sancionaron los lamentables contratos con la Compañía. Nuevo abusos suceden cada dia a vejaciones de todo género : el monopolio esclusivo de las mas humildes industrias, la apropiación egoista de todas

The Government of the United States has accredited to ours a special Commissioner for the settlement of the questions I have referred to. If treated calmly and in perfect good faith, their solution will be prompt and satisfactory. The two Republics are called upon to live in close friendship from the analogy of their essential constitutive principles, and far from there being any antagonism, harmony exists in their present and future interests : they must therefore undoubtedly understand each other.

RAPPORT

DU CONSUL DU FRANCE, CITÉ PAR LE SECRÉTAIRE DES AFFAIRES ÉTRANGERES.

Consulat de France à Panama.

Le soussigné, consul de France Gérant du consulat de Panamá, croit avoir déjà répondu, dans son rapport en date du 21 Avril dernier, aux voeux exprimés par son Excellence Monsieur Lino de Pombo, Ministre des Relations Extérieures du Gouvernement de la Nouvelle-Grenade : cependant s'il est nécessaire de porter encore plus de lumières sur les causes et sur les effets des événemens dont l'un des faubourgs de Panamá fut le théâtre, pendant la soirée du 15 Avril dernier, le soussigné se fait un devoir de chercher à faire pénétrer ses profondes convictions dans l'esprit des personnages appelés à prononcer sur les versions contradictoires recueillies et publiées à cet égard.

Le Consul de France, n'a été témoin personnel d'aucun des faits qui ont eu lieu sur le terrain de la lutte. Sorti de sa demeure au moment où la détonation des armes à feu fut assez nourrie pour se faire entendre dans le quartier de San Francisco, le soussigné porta successivement ses pas vers les Consulats des Etats-Unis et d'Angleterre où il recueillit les renseignemens les plus circonstanciés. Sa déclaration sera donc le résultat de récits spontanés dus à la première et véritable impression des événemens de la soirée.

Ces renseignemens sont en outre confirmés par l'enquête morale à laquelle le soussigné s'est livré pendant plusieurs jours, auprès des nombreux étrangers placés sous sa protection : Français, Italiens, Piémontais, Autrichiens, Espagnols, sans se laisser préoccuper par les récriminations toujours partiales des deux partis qui sont en cause.

Le soussigné connaît les sentimens de défiance, de haine, d'aversion même qui animent la population de l'Isthme contre tous ceux que les naturels appellent collectivement *les Américains*. Ces sentimens trouveront ici leur explication et leur excuse. En effet, les gens qui traversent le territoire, à quelques exceptions près, appartiennent aux plus basses classes de la société ; beaucoup sont réellement étrangers à l'honorabile nationalité des Etats-Unis, du moins la naturalisation qu'ils invoquent paraît fort douteuse ou très récente. Ces bandes d'aventuriers sont donc apparus jusqu'à présent aux Panaméniens sous les apparences de vrais flibustiers ! presque tous sont grossiers, insolens, brutalement menaçans, ivres du matin au soir ! Ils portent ostensiblement des armes, ils se jouent de la vie de leurs semblables, et déchargent leurs révolvers sur le premier individu, homme, femme ou enfant qui ne satisfait pas immédiatement la plus futile de leurs fantaisies.

Les chefs de l'administration du chemin de fer, dans un esprit étroit de spéculation mal entendue, semblent avoir résolu, depuis deux ans, d'entretenir contre leur nation les animosités des habitans de Panamá. Ils travaillent ouvertement à la ruine de cette ville, par tous les moyens dont

las ventajas adquiridas por los naturales como efecto de largos hábitos, son objeto constante de las medidas invasoras de esta administracion.

Con motivo de sus trabajos en el terreno, la Compañia del Ferrocarril habia sonsacado muchos negros procedentes de Jamaica i de Cartajena : esos negros han sido despedidos sucesivamente, a fines del año ultimo, sin que la Compañia haya querido consentir en restituirlos a sus hogares. Sin oficio ni asilo, tales hombres han venido a ser para Panamá personas muy peligrosas : muchos de ellos no viven sino del robo i del hurto, i en todos fermentan contra los *americanos* las pasiones de una miseria sin esperanza ni término.

Mas a pesar de estas causas de irritacion, la molicie, la indolencia i apatia, propias de las poblaciones de este país, habrian todavía puesto a cubierto por largo tiempo a la administracion del Ferrocarril contra toda represalia criminal, si el ataque incalificable de un americano no hubiese provocado la indignacion popular en la noche del 15 de abril.

Lo declara, en efecto, el infrascrito : El divide con todos los hombres imparciales la conviccion de que un pasajero americano, *i no un hijo del país*, disparó el pistoletazo causa única de las ocurrencias desastrosas que fueron consecuencia de aquel atentado. Para él, esta conviccion pasa a ser certidumbre cuando corrobora las noticias adquiridas con la declaracion que prestó ante el Consulado, al siguiente dia 16, un francés, el Sr. B. Bernard, de la casa Bernard, Eger i Compañia de San Francisco. Llegaba este francés de Nueva-York, era pasajero en el Illinois, hacia parte del tren en que viajó el americano que ha cometido el atentado, ha sido testigo de todos los sucesos de la noche, i ha permanecido durante una hora asilado en la casa de la estacion. El Sr. Bernard ha asegurado al infrascrito haber visto disparar el pistoletazo *a un americano* ; el hombre mismo que ántes, por la mañana, en Colón, habia amagado muchas veces a descargar su revolver contra un negro sin provocacion de ninguna clase, sin motivo alguno plausible.

Las voces apelando socorro, los gritos de a las armas, el toque a fuego de Santa Ana, los ahullidos de venganza, todo fué inmediata consecuencia, erupcion fatal de un sentimiento de indignacion espontáneo.

Rechaza el infrascrito todo pensamiento de *premeditacion i complot* de parte de los hijos del país. Segun su conviccion, los primeros resultados de la noche del 15 de abril tuvieron por causas las mismas que en los años precedentes habian ensangrentado ya la propiedad de Santo Domingo i el arrabal de Santa Ana : siempre la venganza ha seguido al ataque, venganza terrible ciertamente, pero jamas le ha precedido.

Despues de sonar el pistoletazo, los esfuerzos de parte de los naturales se limitaron por algunos instantes a la captura del asesino. Al principiar la escena, *los negros no estaban armados*, hecho incontrovertible : las piedras fueron el instrumento único de su cólera ; pero habiéndose retirado el asesino al interior del hotel Mac Farland, fué defendido por otros pasajeros que tiraron muchos pistoletazos sobre la turba. En este momento fué cuando las fuerzas de los partidos se comprometieron seriamente, i desde entones aparecieron negros en cierto número armados de machetes.

Fué en este momento tambien cuando el Sr. Gobernador del Estado se presentó en el centro del arrabal de la Ciénaga. Lejos de haber huido de la casa de gobierno i haberse refugiado en una calle estraviada, el Sr. de Fábrega no perdió un instante para ir en persona a dar órdenes a los empleados de la policía, i para dirigirse inmediatamente ácia el lugar del

les ont armés l' inexperience des hommes d' état qui ont sanctionné les regrettables traités de la compagnie.

Chaque jour de nouveaux abus succèdent aux vexations de tout genre. Le monopole exclusif des plus humbles industries, l' appropriation égoïste de tous les avantages acquis aux naturels par une longue habitude deviennent le but constant des mesures envahissantes de cette administration !

A l' occasion de ses travaux de terrassement, la compagnie du chemin de fer avait embauché de nombreux noirs venus de la Jamaïque et de Carthagène : ces noirs ont été successivement licenciés, vers la fin de l' année dernière, et la compagnie n' a pas voulu consentir à les rapatrier. Sans travail et sans asile, ces hommes sont devenus pour Panamá, des sujets fort dangereux : beaucoup ne vivent que de vols et de pillages ; tous nourrissent contre les Américains les passions d' une misère sans espoir et sans terme.

Cependant, malgré ces causes d' irritation, la mollesse, l' indolence et l' apathie naturelles aux populations de ce pays auraient longtemps encore préservé l' administration du chemin de fer de toutes représailles criminelles, si l' attaque inqualifiable d' un américain n' eut soulevé l' indignation populaire dans la soirée du 15 Avril.

En effet, le soussigné le déclare : il partage avec tous les hommes impartialiax la conviction que un passager Américain, *et non pas un naturel*, a tiré le coup de pistolet, cause unique des événements désastreux qui ont été la conséquence de cet attentat. Pour lui, cette conviction se change en certitude, lorsqu' il corrobore ses renseignemens par la déclaration que lui a faite au consulat, le lendemain seize, à six heures du matin, un Français, Monsieur B. Bernard, de la maison Bernard, Eger, et C.° de San Francisco. Ce Français arrivait de New-York. Il était passager sur l' Illinois, il faisait partie du train sur lequel était monté l' Américain qui a commis l' attentat ; il s' est trouvé témoin de tous les événements de la soirée ; il est resté pendant une heure réfugié dans la gare. Monsieur Bernard a affirmé au soussigné avoir vu tirer le coup de pistolet, *par un Americain ivre* ; le même homme qui déjà le matin, à Colon, avait menacé plusieurs fois de décharger son revolver sur un noir sans aucune provocation, sans aucun motif plausible.

L' appel au secours, les cris aux armes, le tocsin de Sainte Anne, les hurlements de vengeance, tout fut la conséquence immédiate, l' éruption fatale d' un sentiment d' indignation spontanée.

Le soussigné rejette toute pensée de *préméditation* et de *complot* de la part des naturels. Dans sa conviction, les premiers résultats de la soirée du 15 Avril ont eu les mêmes causes que les luttes qui ont ensanglanté déjà, dans les années précédentes, la propriété de Santo Domingo et le faubourg S. Anne. Toujours la vengeance a suivi l' attaque, vengeance terrible, il est vrai, mais elle ne l' a jamais précédée.

Après la détonation du coup de pistolet les efforts du côté des naturels se bornèrent, pendant quelques instants, à s' emparer de l' assassin. Dès le début, *les noirs n' étaient pas armés*, le fait est constant ! des pierres furent le seul instrument de leurs colères ; mais l' assassin s' étant retiré dans l' intérieur de l' hotel Mac Farland, il fut défendu par d' autres passagers qui tirèrent sur la multitude plusieurs coups de pistolet. C' est à ce moment que les forces des deux partis furent engagées sérieusement ; dès lors, un certain nombre de noirs se montrèrent armés de couteaux.

C' est aussi à ce moment que Monsieur le Gouverneur de l' État parut dans l' intérieur du faubourg de la Cienaga. Loin d' avoir fui l' hotel du gouvernement et de s' être réfugié dans une rue isolée, Monsieur ~~de~~ Fábrega ne perdit pas un instant pour aller donner lui-même des ordres aux officiers de la police et se diriger aussitôt vers le lieu du tumulte, accompa-

tumulto, acompañado por algunos amigos. El Sr. Gobernador llegó al teatro de los sucesos ántes que el Sr. Cónsul de los Estados Unidos, ántes aún que la fuerza de policía ! ; i a su intervencion personal, a sus laudables esfuerzos, se debió la suspension de la lucha. No es equitativo negar al Sr. Gobernador los elogios que igualmente merecen el Sr. Cónsul de los Estados Unidos i el Sr. Teodoro de Sablá, su Secretario, por las valerosas tentativas que hicieron estos señores lanzándose con denuedo al traves de la pelea, a fin de evitar la efusión de sangre.

El Sr. Gobernador del Estado había conseguido de sus nacionales la suspension de las hostilidades, los negros le habían obedecido, ningun robo había acontecido : por tanto, si el Sr. Cónsul de los Estados Unidos hubiese podido imponer a los americanos la misma suspension de armas, si sus loables esfuerzos i los de su Secretario hubiesen obtenido el suceso que lejitimaba la leal cooperacion de un valiente oficial mutilado en el campo de batalla, todo estaba concluido. Pero cuando, satisfecho por la deferencia de sus administrados, el Gobernador del Estado seguia á cierta distancia los pasos del Sr. Cónsul de los Estados Unidos i de su Secretario, que marchaban acia los grupos de los americanos armados, una descarga jeneral, procedente de las filas de los pasajeros reunidos al frente de la estacion del Ferrocarril, vino a interponer un obstáculo ya insuperable a toda pacificacion. La descarga hizo su efecto en la direccion de la calle en donde se hallaban espuestos el Sr. Cónsul de los Estados Unidos, su Secretario, el Gobernador del Estado i los amigos de este.

A consecuencia de esta descarga, un proyectil había tocado el sombrero del Sr. Gobernador del Estado, otro penetraba en la cadera del Sr. Pedro de Obarrio, i un tercero atravesaba al mismo tiempo el muslo del Sr. Secretario del Cónsul de los Estados Unidos : el caballo del Cónsul quedó acribillado de heridas. Se ha reconocido ser todos estos proyectiles balas de *revolvers*. Los Cónsules de los Estados Unidos no usan actualmente uniforme, ni insignias de ninguna clase ; circunstancia que explica el ciego encarnizamiento de los americanos que, creyendo ofender al Gobernador i a los de su comitiva, se encontraron hiriendo a sus propios nacionales.

Puede proclamarse, pues, con la mas grande evidencia ; léjos de que el ataque haya sido preparado, tramado, *premeditado por los naturales de Panamá con miras de robo i saqueo, dos veces ha sido el obra de los americanos !* En su oríjen, uno de ellos principió la accion por el primer pistoletazo disparado contra un natural, a pretesto de una fruta de un real de valor ! i durante la suspension del combate, obra suya fué la renovacion de las hostilidades, *por esa descarga jeneral hecha contra el Gobernador.*

I hubiera podido ser de otra manera ? La antevíspera, un vapor americano, el Cortés, había lanzado dentro de los muros de Panamá diez i ocho o veinte filibusteros, procedentes de San Francisco a órdenes de uno de los tenientes de Walker (el Capitan Bell) para tentar el paso de Nicaragua : habiéndose frustrado la tentativa, los filibusteros no podian desperdiciar la ocasion de descargar sus revolvers i dar una muestra de su altas proezas ! Se ha acreditado la presencia de algunos de esos aventureros entre los asaltantes, i varios de ellos han aparecido muertos en el recinto de la casa de la estacion con sus armas todavía, i con las manos i el rostro ennegrecidos de pólvora.

Despues de renovadas las deplorables hostilidades, cuya faz odiosa i cuyos resultados terribles deben atribuirse a los americanos, todo fué abandonado fatalmente por ámbas partes a los azares de la contienda i a las solas inspiraciones de algunos jefes subalternos. El Sr. Cónsul de los Estados Unidos reconocia su impotencia cerca de sus compatriotas ; su Secretario, gravemente herido, había regresado a la casa consular ; había sido amenazada la vida del Gobernador, i a su lado corría la sangre

gné de quelques amis.

de uno de sus conciudadanos : no existia, pues, ya probabilidad alguna de llegar a la pacificacion de los ánimos ; la intervencion de las autoridades era imposible en medio de las pasiones desencadenadas.

Dentro de la casa de la estacion, un mal pedrero, cargado con gruesos clavos por los empleados de la Compañía del Ferrocarril, amenazaba a los habitantes del arrabal : dos veces se habia aplicado fuego inútilmente al fogon mal destapado, pero nuevos ensayos podian llevar la muerte sobre una multitud de mujeres i de niños inofensivos. El Sr. Gobernador dió a la policía, que llegaba al paso de carga, la orden de ir a ocupar la casa, i se retiró. Por su parte, el Sr. Cónsul de los Estados Unidos se acojia a su domicilio. La policía obedeció las órdenes que se le habian dado : se precipitó sobre el recinto de la casa de la estacion, que fué tomada inmediatamente a la bayoneta.

Ahora, aunque sea cierto que la policía, seguida de una masa de naturales armados, fué recibida por los pasajeros a tiros de revolver; a los ojos del infrascrito nada ha podido sin embargo lejítimar, despues de la ocupacion del terreno de la Compañía, las sangrientas *represalias* que se ejercieron en el recinto de las construcciones i en el interior de las piezas. Allí no fué ya combate, sino una serie de ejecuciones sumarias que no podrian condonarse a la reprobacion con demasia. El Sr. Dubois, súbdito frances, pereció en aquella confusión, yendo a socorrer a mujeres refugiadas en la casa.

El Cónsul de Francia clasifica pues en dos partes mui distintas los acontecimientos de la noche del 15 de abril.

En el primer periodo, ataque reiterado dos veces por parte de los Americanos : *defensa lejítima* de parte de los naturales, sin acto alguno de saqueo o de robo *antes de ser ocupada la casa de la estacion*.

Pero en el segundo, asesinatos aislados, asesinatos sin combate, encarnizamiento atroz sobre cadáveres traspasados, lacerados, despojados, robados despues de la muerte ! devastacion, salteamiento, robo de los almacenes de la Compañía i de los tres hoteles americanos vecinos a la casa de la estacion.

En cuanto a los hombres enmascarados de que habla el Sr. Cónsul de los Estados Unidos, el Cónsul de Francia ha ignorado siempre ese por menor, i no cree eu él, porque ninguno de los ladrones procuraba disimular sus depredaciones. Los robos i el saqueo continuaron durante una parte del 16, en pleno dia.

Que la policía fuese mui poco numerosa para contrariar resueltamente aquellos actos salvajes, dignos cuando mas de las hordas menos civilizadas; que el robo, los saqueos i los asesinatos a sangre fria hayan sido cometidos por los negros de Cartajena i de Jamaica ; que la poblacion panameña tenga las manos puras de aquella sangre inocente, de aquellas devastaciones, de aquellos robos, el infrascrito lo cree como cosa cierta : pero despues de haber hecho constar las causas de tan dolorosa sedicion, es de su deber hacer tambien conocer los efectos de ella, i adjudicar a cada qual la porcion que le toca en aquella cruel catástrofe.

Panamá, 15 de agosto de 1856.

CONDE AUGUSTO DE NOLLENT.

y avait donc plus aucune chance d'arriver à pacifier les esprits, l'intervention des autorités était impossible au milieu de ces passions déchaînées,

Dans l'intérieur de la gare, un mauvais pierrier, chargé de gros clous par les employés de la compagnie du chemin de fer, menaçait les habitans du faubourg ; deux fois le feu avait été mis inutilement à la lumière mal débouchée, mais de nouveaux essais pouvaient porter la mort sur une foule de femmes et d'enfants inoffensifs. Monsieur le Gouverneur donna l'ordre à la police, qui arrivait au pas de charge, d'aller occuper la gare, et il se retira !

De son côté, Monsieur le Consul des Etats-Unis rentrait dans son consulat.

La police obéit aux ordres qu'elle avait reçus : elle se précipita dans l'enceinte de la gare qui fut immédiatement emportée à la bayonnette.

Maintenant, quoiqu'il soit vrai que la police, suivie d'une masse de naturels armés, a été reçue par les passagers à coups de revolvers ; aux yeux du soussigné, rien n'a pu cependant légitimer, depuis l'occupation du terrain de la compagnie, les représailles sanglantes qui ont été exercées dans l'enceinte des constructions, et dans le intérieur des appartemens. La, ce ne fut plus un combat, mais une série d'exécutions sommaires qui ne sauraient être trop sévèrement frappées de réprobation ! Monsieur Dubois, sujet Français, pérît dans cette mêlée, au moment où il allait porter secours à des femmes réfugiées dans la gare.

Le Consul de France fait donc deux parts bien distinctes dans les événemens de la soirée du 15 Avril.

Dans la première période, attaque deux fois répétée du côté des Américains ; défense légitime du côté des naturels, sans aucun acte de pillage et de vol, avant l'occupation de la gare !

Mais dans la seconde, meurtres isolés, meurtre sans combat, acharnement atroce sur des cadavres percés, lacérés, dépouillés, volés après la mort ! dévastation, brigandage, pillage des magasins de la compagnie et des trois hôtels américains qui avoisinent la gare.

Quant aux hommes masqués dont parle Monsieur le Consul des Etats-Unis, le Consul de France a toujours ignoré ce détail, et il n'y croit pas, car aucun des voleurs ne cherchait à dissimuler son brigandage : les vols comme le pillage ont encore continué pendant une partie de la journée du seize, en plein soleil.

Que la police ait été trop peu nombreuse pour s'opposer résolument à ces actes sauvages, dignes au plus des hordes les moins civilisées ; que le vol, les pillages et les meurtres à froid aient été commis par les noirs de Carthagène et de la Jamaïque, que la population Panaméenne ait les mains pures de ce sang innocent, de ces dévastations, de ces vols, le soussigné croit cette assertion vraie ; mais après avoir constaté les causes de cette douloreuse sédition, il et de son devoir d'en faire connaître tous les résultats, et de donner à chacun la part qui lui revient dans cette cruelle catastrophe.

C. TE AUGUSTE DE NOLLENT.

Panama, le 15 Aout 1856.